

EL GOZO DE UNA VIDA OFRECIDA A DIOS

Filipenses 2:16b-18

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Hermanos, en las últimas semanas hemos pasado por una de las secciones más desafiantes y profundas de esta carta. Pablo nos ha llamado a ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor (v. 12-13), a abandonar las murmuraciones y las discusiones (v. 14) y a brillar como luminas en medio de una generación que sufre escoliosis espiritual, está torcida (v. 15). Pablo puso la meta frente a nosotros: sostener y alzar con firmeza la Palabra de Dios en un mundo oscuro.

Pero vivir de esa manera constantemente en ocasiones es agotador. Ser luz en la oscuridad requiere energía; sostener la Verdad frente a la oposición requiere resistencia. Y es aquí donde Pablo hace algo maravilloso. Él no se queda en la teoría. En los versículos que estudiaremos hoy, el apóstol abre su corazón y nos muestra cómo se ve esa vida cristiana en la práctica.

Pablo nos va a mostrar que la vida cristiana no es una carga que arrastramos por obligación, sino una ofrenda que entregamos con gozo. Desde su celda en Roma, encadenado y enfrentando la posibilidad de su propia muerte, él no nos habla de sus lamentos, sino de su gozo.

Por eso, hemos titulado este sermón: **EL GOZO DE UNA VIDA OFRECIDA A DIOS.**

1.- LA MOTIVACIÓN DE UNA VIDA OFRECIDA

Filipenses 2:16 (LBLA)...a fin de que yo tenga motivo para gloriarme en el día de Cristo, ya que no habré corrido en vano ni habré trabajado en vano.

Hermanos, al llegar a la segunda mitad del versículo 16, el apóstol Pablo abre su corazón para mostrarnos la fuente de poder que lo mantiene avanzando. Él acaba de llamarnos a una **tarea extraordinaria**: vivir de tal manera que nuestra vida sostenga en alto la Palabra de vida frente a un mundo que camina en oscuridad. Pero Pablo, como pastor que conoce la debilidad humana, sabe que esta tarea no se logra con nuestras propias fuerzas, sino con la fortaleza que nace de mirar hacia la meta eterna.

1. El agotamiento santo: Correr y Trabajar:

Filipenses 2:16b (LBLA) ya que no habré corrido...ni habré trabajado

Noten que Pablo utiliza dos términos que describen un esfuerzo que duele. Primero dice: "**corrido**". Pablo amaba las metáforas del deportivas. Para él, la vida cristiana no es una carrera de 100 metros planos, algo rápido y explosivo; sino que es un maratón, una carrera de fondo. La palabra original habla de una disciplina que somete al cuerpo a un esfuerzo donde el atleta no se detiene a pesar del cansancio porque tiene la meta grabada en sus ojos.

Podemos ilustrar la intensidad de este esfuerzo con algo que una vez escuché del maratonista **Eliud Kipchoge**. Él dice que, en los momentos más críticos de la carrera, el dolor no es un obstáculo, sino un componente inevitable del proceso. Él no huye del sufrimiento, sino que lo acepta como el precio necesario para alcanzar la meta.

Sin embargo, hermanos, hay una diferencia eterna entre el maratonista y el cristiano. El atleta se esfuerza por una medalla o una corona corruptible, pero nosotros nos desgastamos porque entendemos que en

el reino de Dios, **el camino a la gloria pasa por el sacrificio**. Pablo no buscaba una "experiencia positiva"; él buscaba que su fatiga produjera un fruto que permaneciera.

Como bien estudiamos en:

Filipenses 1:29 (LBLA) Porque a vosotros se os ha concedido por amor de Cristo, no solo creer en Él, sino también sufrir por Él

Por tanto, el cansancio que sientes al servir, de negarte a ti mismo o el dolor de ser rechazado por causa del Evangelio, no son señales de derrota. **Es el costo de una cosecha que permanecerá para siempre**. No corremos para sentirnos bien con nosotros mismos, corremos porque el valor de Cristo y la edificación de Su iglesia valen cada gota de sudor. Como dice la Escritura:

Hebreos 12:1 (LBLA)...corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, **2** puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza...

2. La advertencia contra una vida sin fruto:

Filipenses 2:16 (LBLA)...ya que no habré corrido en vano ni habré trabajado en vano."

A Pablo no le asustaba el agotamiento físico, lo que realmente le preocupaba era la posibilidad de una vida sin fruto. Él usa dos veces la frase "**en vano**". En el original, esta palabra se refiere a algo que está "vacío", que carece de peso o de resultado real. Es la imagen de un corredor que atraviesa la meta pero descubre que corrió en la pista equivocada.

Aquí hay una advertencia para nosotros: **Es posible estar muy cansado y estar trabajando "en vano"**. El mundo está lleno de gente exhausta. Gente que corre tras el éxito, tras la aprobación de los

hombres, tras tener su cuenta de banco llena, y llega al final de sus días con las manos vacías ante Dios. **Es invertir la vida en lo temporal, solo para descubrir al final que se ha corrido hacia la nada.**

Como iglesia, podemos caer en el error de "trabajar en vano" si nuestras actividades no tienen como meta la gloria de Cristo y la edificación de los hermanos. Si hacemos cosas solo por rutina, si servimos con murmuraciones y discusiones (v. 14), estamos desperdiciando nuestra vida. **Pablo nos recuerda que el trabajo que se hace para el Señor es el único que nunca resulta ser en vano.**

1 Corintios 15:58 (LBLA) Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es *en vano*.

Al final del camino, el Día de Cristo, Dios confirmará lo que Su Palabra nos promete: Nada de lo que se hace por amor a Él puede ser jamás llamado “vano”.

3. El Día de Cristo

Filipenses 2:16b (LBLA)... en el día de Cristo

¿Cómo se mantiene Pablo en pie en una prisión romana? ¿Cómo evita que el agotamiento se convierta en amargura? Respuesta: Porque Pablo vive hoy a la luz de lo que pasará en el futuro. Él mira hacia el **"día de Cristo"**.

Hermanos, cuando Pablo habla del “Día de Cristo”, se refiere al mismo día final en que el Señor regresará. Pero mientras que para el mundo ese día será de terror y juicio, para nosotros es el día de nuestro encuentro con el Señor Jesucristo en su segunda venida. Para el cristiano verdadero no es un día para tener miedo, sino el día donde Cristo evaluará nuestra carrera y recompensará nuestra fidelidad por pura gracia.

1 Corintios 3:8 (LBLA) pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor.

Pablo trabajaba para los ojos de Uno solo. Cuando tú sirves en la iglesia y nadie te da las gracias, cuando te desgastas por alguien que luego te paga con indiferencia, tu tentación es decir: "Esto fue en vano". Pero Pablo te diría: "No mires a la gente, mira al Día de Cristo". En ese día, el Señor sacará a la luz lo secreto y recompensará la fidelidad de Sus siervos.

Romanos 2:6 (LBLA) el cual PAGARÁ A CADA UNO CONFORME A SUS OBRAS: **7** a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna; **8** pero a los que son ambiciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia: ira e indignación. **9** *Habrá* tribulación y angustia para toda alma humana que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego; **10** pero gloria y honor y paz para todo el que hace lo bueno...

4. La iglesia como corona de gloria

Filipenses 2:16b (LBLA)...a fin de que yo tenga motivo para gloriarme

Finalmente, vean qué es lo que Pablo planea presentarle a Cristo como su gran "motivo de gloria". No son sus viajes, ni sus buenos sermones. ¡Son ustedes, los filipenses!

Él le dijo a los Tesalonicenses algo que se aplica aquí

1 Tesalonicenses 2:19 (LBLA) Porque ¿quién es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria? ¿No lo sois vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesús en su venida?

Hermanos, esto es precioso y muy práctico para nuestra vida comunitaria: **Nuestra meta no son los programas ni las actividades, son las personas. No es edificar una organización, sino edificar a**

los hermanos. El éxito de un padre no es que su hijo sea exitoso en el mundo, sino verlo firme en el Día de Cristo. El éxito de un discipulador no es que el discípulo sepa mucha teología, sino que esté brillando como luminaria en medio de su trabajo.

Cuando ustedes deciden perdonarse, cuando deciden soportar el padecimiento por Cristo con gozo, cuando deciden seguir adelante a pesar de las pruebas, entonces ustedes están validando el esfuerzo de quienes les sirven. Ustedes son el testimonio de que el trabajo de **tu o tus pastores, de los diáconos que sirven sacrificialmente, de los maestros de escuela dominical que preparan sus clases con oración, y de aquellos hermanos maduros que les han discipulado en lo privado**, todo ese esfuerzo no ha sido en vano.

Ustedes son el motivo (corona) de gloria; son la evidencia de que su carrera y su labor tienen un peso eterno.

Por lo tanto, que esta palabra nos mueva hoy:

Al que está cansado: No te desanimes porque estás fatigado. Si es por Cristo, ese agotamiento tendrá su recompensa. Levanta la mirada de tu cansancio y ponla en el Día de Cristo.

A toda la iglesia: Vivamos de tal manera que, cuando nuestro Señor regrese, quienes invirtieron su vida en nosotros: padres, maestros, pastores, puedan decir con lágrimas de gozo: "Valió la pena cada esfuerzo, aquí están los frutos para Tu gloria".

2.- LA NATURALEZA DE UNA VIDA OFRECIDA

Filipenses 2:17 (LBLA) Pero aunque yo sea derramado como libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe,

Si el primer punto trataba sobre el **esfuerzo**, este segundo trata sobre **entregar nuestra vida totalmente**. Pablo no solo está cansado por correr; él está dispuesto a consumirse por completo.

1. La alegría de ser una ofrenda líquida

Filipenses 2:17a (LBLA) Y aunque yo sea derramado como libación...

Para entender esto, debemos ir al Antiguo Testamento. La "libación" era una ofrenda de vino que se derramaba sobre el sacrificio principal que estaba ardiendo en el altar (Números 15:5). Cuando el vino tocaba el sacrificio caliente, se evaporaba instantáneamente, subiendo como un aroma grato a Dios.

¡Importante hermanos! La libación no era el sacrificio principal, era el toque final. Una vez derramada, el vino desaparecía; no se podía recuperar. Pablo está diciendo: "Mi vida es como ese vino. Me estoy vaciando, me estoy evaporando por causa de Cristo, y lo hago gozoso".

Hermanos, esto nos confronta. Nuestra cultura nos enseña a "ahorrarnos", a buscar la comodidad y a proteger nuestro tiempo. Pero la vida cristiana según Pablo es una vida que se **derrama**. Entonces ¿Cómo ves tu servicio en la iglesia? ¿Cómo ves cuando le das un aventón a un hermano? o ¿Cuando inviertes tu tiempo en otros? ¿Lo ves como una pérdida?, o ¿Lo ves como una libación fragante ante el trono de Dios? No se trata de dar lo que nos sobra, sino de vaciarnos por completo, entregar nuestra vida completamente para Dios.

Eso no es ser un cristiano radical, eso es ser cristiano. Recuerdan cuando estudiamos:

Filipenses 1:27 (LBLA)...comportaos de una manera digna del evangelio de Cristo

Este derramarse es lo que significa "*comportarse de una manera digna del evangelio*". No podemos ser luminares si no estamos dispuestos a que nuestra vida se consuma para Dios.

2. El valor del sacrificio de la iglesia

Filipenses 2:17b (LBLA)...sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe...

Aquí resalta la humildad de Pablo. Noten quién es el sacrificio principal aquí. Pablo no dice: "Yo soy el gran sacrificio y ustedes son mi ayuda". ¡Al contrario! Él dice que el sacrificio importante, el que está sobre el altar, es **la fe y el servicio de los filipenses. Él se ve a sí mismo simplemente como el vino que se derrama encima para completar la ofrenda de ellos.**

Esto es una enseñanza preciosa para nosotros. Ningún líder, ningún pastor, ningún maestro es el protagonista. El protagonista es Cristo, y **el sacrificio que Dios busca es la fe viva de toda la congregación.** Como estudiamos en el capítulo 1, esa fe se demuestra cuando estamos "*firmes en un mismo espíritu*" (1:27).

Cuando tú, hermano, decides obedecer a Dios en tu trabajo, cuando tú, hermana, decides servir en silencio, ustedes están poniendo un sacrificio en el altar. El papel de quienes les enseñamos es simplemente derramar nuestra vida para ayudarlos a que esa ofrenda de ustedes sea completa; y entiendan esto, hermanos: **hacerlo no es un peso insostenible, sino el honor más grande que el Señor nos ha concedido.** ¡Qué privilegio es para un siervo de Dios ser menos para que la fe de la iglesia sea 'más'!"

3.- EL FRUTO DE UNA VIDA OFRECIDA

Filipenses 2:17 (LBLA)...me regocijo y comparto mi gozo con todos vosotros. **18** Y también vosotros, *os ruego*, regocijaos de la misma manera, y compartid vuestro gozo conmigo.

Al llegar a este punto, cualquiera esperaría que Pablo terminara pidiendo oraciones por su liberación o quejándose porque está en una

la celda. Sin embargo, el fruto que brota de su vida ofrecida es algo que el mundo no puede entender: **gozo**.

¿Cómo puede un hombre que está siendo "vaciado" como una libación y que está en una prisión decir que tiene gozo? Humanamente, el agotamiento produce queja y el sacrificio produce autocompasión. Pero en el Reino de Dios, el sacrificio por los hermanos es el combustible para tener una vida gozosa.

Pablo no dice: "Me sacrifico por ustedes, así que ahora me deben algo". ¡No! Él dice: **"Me regocijo"**. Hay un gozo sobrenatural que solo conocen aquellos que se han entregado por completo a otros por amor a Cristo. Es la satisfacción de saber que tu vida no se desperdició en lo que perece, sino que sirvió para que otros amen más a Jesús.

Hermanos, el mundo nos vende la idea de que la felicidad está en "llenarnos": llenar los bolsillos, llenar el ego, llenar la agenda de placeres. Pero Pablo dice que el secreto del Reino: el verdadero gozo se encuentra al "vaciarlos". Al igual que esa libación que se evaporaba como aroma grato, Pablo siente que su vida está llegando a su destino final al consumirse por la gloria de Dios. El fruto de una vida ofrecida es descubrir que, **al vaciarte por causa del Evangelio, te encuentras a ti mismo más lleno de Dios que nunca**.

B. El gozo como un acto comunitario

Pero noten que este fruto individual: **"comparto mi gozo con todos vosotros"**. El gozo en la iglesia es contagioso. Pablo sabía que los filipenses, al enterarse de su situación, podrían estar tristes o desesperados. Por eso, Pablo no les dice ténganme lástima. Al contrario, les dice: Yo quiero compartirles mi gozo.

Él les está diciendo: "No me miren como a una víctima de Roma; mírenme como a una ofrenda de Dios". Cuando un hermano sirve con

sacrificio pero con una sonrisa, ese gozo "salpica" a toda la congregación. Pablo invita a la iglesia a lo que podríamos llamar una "fiesta de sacrificio". Él les está diciendo: "Yo me estoy derramando y soy feliz; esto no es una tragedia, es una victoria. Mi alegría es completa porque los veo a ustedes firmes".

Hermanos, cuando servimos con amargura, marchitamos el fruto del Espíritu en la iglesia. Pero cuando servimos con gozo, estamos invitando a toda la comunidad a ver que Cristo es suficiente, incluso cuando las circunstancias son oscuras.

C. La reciprocidad del gozo (v. 18)

Finalmente, el fruto se completa con la respuesta de la iglesia. Pablo les da un mandato: *"Y también vosotros, os ruego, regocijaos de la misma manera, y compartid vuestro gozo conmigo"*.

La vida de la iglesia no es una vía de un solo sentido donde el líder da y la iglesia solo recibe. Pablo pide que el gozo regrese a él.

- El pastor se goza al ver la fe de la iglesia (v. 17).
- La iglesia debe gozarse al ver la entrega de sus líderes y hermanos (v. 18).

¿Qué significa esto en la práctica? Significa que no debemos permitir que quienes se desgastan por nosotros lo hagan en un desierto de indiferencia. La reciprocidad es el fruto de la madurez.

El éxito de una iglesia es que los hermanos compartan su gozo con aquellos que les enseñan y les sirven.

No dejen que sus pastores o servidores se desgasten en soledad. Háganles saber que su trabajo está dando fruto en sus vidas. Ese intercambio de gozo es el "eco" de la gracia de Dios resonando entre unos y otros, y es la evidencia de que el Evangelio ha transformado no solo nuestras mentes, sino también nuestros afectos.

Hermanos, tres pasos concretos para esta semana:

1.- Cambia tu queja por una oración: Cuando sientas el peso del cansancio, no te quejes. Detente y dile al Señor: *"Gracias porque este esfuerzo no es vacío; me estoy derramando como una ofrenda para Tu gloria"*. Deja de verte como una **víctima** y empieza a verte como una **libación**.

2.-Completa el círculo del gozo: No permitas que quienes te sirven lo hagan en silencio. Busca a alguien que haya invertido en tu vida (un padre, un maestro, un pastor o un diácono) y dile: *"Hermano, gracias por tu sacrificio; Dios lo ha usado para bendecirme"*. Que tu crecimiento sea su gozo.

3.- Asegura tu meta: Deja de correr tras lo que perece. Invierte tu tiempo y energía en las **personas**, no solo en los proyectos. Recuerda que la única corona que presentaremos en el Día de Cristo es la fe de aquellos a quienes amamos y servimos.

El llamado al arrepentimiento y la fe

No puedo ignorar que hoy puede haber alguien que se siente identificado con esa palabra: **"en vano"**.

Tal vez hoy te das cuenta de que has pasado toda tu vida corriendo. Te has agotado buscando la aprobación de los hombres, acumulando cosas que se deshacen o intentando llenar un vacío que parece no tener fondo. Escucha bien: **Correr sin Cristo es correr en vano**. La Biblia nos advierte que vendrá un día, el "Día del Señor", que no será de gozo para quienes rechazaron Su gracia, sino de juicio justo por sus pecados. Si hoy te presentaras ante Dios sin un Salvador, tus manos estarían vacías y tu vida habría sido, en el sentido más trágico, "en vano".

Pero hoy hay esperanza para ti:

Arrepiéntete: Reconoce que has corrido en la pista equivocada. Dale la apártate de tu pecado y a tu intento de salvarte a ti mismo por tus propias obras. Tu esfuerzo nunca será suficiente para pagar tu deuda ante un Dios santo.

Cree en Cristo: Pablo pudo hablar de "derramarse como libación" porque antes de él, **Cristo se derramó por completo en la cruz.** Jesús fue el sacrificio perfecto que cargó con la ira de Dios que nosotros merecíamos. Él corrió la carrera perfecta por ti, murió y resucitó para darte una vida que realmente tiene peso y valor eterno.

No salgas de aquí hoy buscando "esforzarte más" por tus propios medios. Ven a Cristo. Deja de correr tras lo que perece y rinde tu vida a Aquel que ya ganó la carrera por ti. Solo en Él, tu vida dejará de ser "vana" para convertirse en una ofrenda de olor grato para Dios.